

## ENTREVISTA A BETIANA OLIVERO

**Interpelando las prácticas de la formación de profesorados en la Universidad Nacional de Río Cuarto**

*Por Silvina Andrea Miskovski\**

\*

Universidad Nacional  
de Río Cuarto, Córdoba,  
Argentina.  
msilvina75@gmail.com

*Betiana Olivero es Profesora y Licenciada en Educación Especial. Es Jefe de trabajos prácticos en la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) y se desempeña como docente en las asignaturas Introducción a la Educación Especial, Informática y Prácticas en Educación Especial del Departamento de Ciencias de la Educación. Coordina las carreras de Profesorado y Licenciatura en Educación Especial. Es directora del Proyecto de innovación e investigación para el mejoramiento de la enseñanza de grado “Co-responsabilidad en la construcción de escuelas inclusivas: Experiencia compartida en la formación docente de carreras de la Universidad Nacional de Río Cuarto” (UNRC).*

**Interpelando las prácticas de la formación de profesorados en la Universidad Nacional de Río Cuarto**

Agradecemos su participación en esta sección de entrevistas de la revista RESEÑAS que desde su primera edición dialoga con profesionales de la enseñanza de diferentes disciplinas. En esta oportunidad, nos convoca a la reflexión sobre la formación docente y sus prácticas profesionales.

**Al reflexionar sobre la formación docente surge el interrogante sobre si los diseños debieran favorecer una entrada temprana al campo de las prácticas o dejar esa instancia para los tramos finales de la misma ¿Cómo diseñar los planes de estudio para una buena integración teórico-práctica?**

**Betina Olivero (B.O.):** Deberíamos distinguir varios planos a la hora de formular una respuesta. Lo primero que podría decir, en un plano material o económico, es que la exigencia que impuso la pandemia de llevar adelante todas las actividades educativas de manera virtual puso al descubierto la profunda desigualdad que existe en el país. Porque hay escuelas que contaban con condiciones para contratar plataformas virtuales en las cuales llevar adelante sus actividades y muchas otras, la mayoría, en la que los docentes debieron, y todavía lo están haciendo, realizar campañas para conseguir celulares que estuvieran más o menos en buen estado.

Desde el trabajo que vengo desarrollando como integrante de Comisión Curricular y actualmente como Coordinadora de carrera del Profesorado y Licenciatura en Educación Especial, puedo decir que es importante el acercamiento de los estudiantes al campo profesional, de una forma gradual.

Primero es una demanda permanente del colectivo de estudiantes, el poder conocer la realidad, o una parte de ella, en la cual se desarrollarán como profesionales. Después, creo que también contribuye a repensar la elección vocacional para reafirmarla o revisarla y tomar un nuevo camino si así lo decidieran. Y, finalmente, creo que son instancias de enriquecimiento para los/las estudiantes al interpelar la realidad con los conocimientos que van construyendo y para la universidad también, ya que nos ayuda a seguir repensando lo que construimos cada día en la formación y ser conscientes de la realidad social.

Esta idea de la práctica transversal en la formación académica de las carreras de profesorado está plasmada en resoluciones de nuestra universidad que guían los procesos de innovación curricular, pero aun así creo que es sumamente necesario. Por otro lado, también considero valioso la curricularización de las prácticas sociocomunitarias que nos permite acercarnos a una realidad mucho más amplia que las prácticas de residencia, docentes o profesionales, según como cada cátedra la denomina. Nos acerca a una realidad donde, en muchas situaciones, los derechos humanos son profundamente vulnerados y la educación no está exenta de ello y la universidad pública tampoco, porque asume su función social y debería constituirse como agente de denuncia y cambio y, en este sentido, educar a los futuros docentes.

Por último, entiendo que la transversalidad de la práctica debe estar acompañada de la construcción de saberes teóricos y creo que podría ser una participación gradual en el territorio, comenzando con instancias de observación hasta concretar en una práctica docente, como históricamente ha sido en los últimos años de la formación de profesores.

**En ese sentido ¿cómo ve en la actualidad, desde la escuela secundaria, las prácticas docentes que realizan los futuros profesores en las escuelas? Lo que conozco es a través de la experiencia que venimos realizando desde la asignatura Práctica de la Educación Especial junto a otras asignaturas de Prácticas de Carreras de Profesorado.**

**(B.O.):** En nuestra carrera, hace 3 años que comenzamos a transitar experiencias de práctica en el nivel secundario. Hasta el momento, solo habíamos transitado por el nivel inicial, primario y la modalidad de educación especial, además de otras instituciones sociales que brindan servicios a personas en situación de discapacidad. A partir de la Ley de Educación Nacional, la obligatoriedad del nivel secundario y la educación inclusiva como objetivo del Sistema Educativo Argentino plasmado en dicha Ley, comienza un proceso de mayor participación de las personas en situación de discapacidad en las escuelas de nivel secundario, en articulación con las escuelas de modalidad especial y los profesionales particulares en pos de construir apoyos y colaborar con la transformación de las prácticas docentes e institucionales. Una deuda aún pendiente.

En este contexto, veníamos pensando en la necesidad de articular y conocer la formación de los futuros profesores de nivel secundario con quienes trabajarían los graduados de nuestras carreras. Y es así como iniciamos un proceso de diálogo y propuestas compartidas con otras carreras que, de a poco, vamos profundizando y que hoy se materializan en un Proyecto de Innovación e Investigación para el Mejoramiento de la Enseñanza de Grado (PIIMEG), integrado por las asignaturas de práctica de las carreras de Historia, Geografía, Lengua y Literatura y Matemática, a partir del cual realizamos procesos de observación y prácticas docentes compartidas entre los estudiantes, en una escuela de nivel secundario de modalidad especial.

Volviendo a la pregunta, creo que todos estos “movimientos” son muy importantes en la formación de los Profesorados y especialmente en las prácticas, porque el contexto cambia permanentemente y en el territorio se aprende, se resignifica la teoría y viceversa, se interpela la formación con la experiencia transitada en el territorio.

### **¿Contribuiría aumentar las horas de observación al inicio de la formación inicial?**

**(B.O.):** Considero que sí, porque como dije antes, acercarse al territorio, a la realidad de lo que acontece en la sociedad y en las escuelas, como una de las organizaciones que la conforman, es importante. Por supuesto que pienso en una observación con objetivos claros acerca de qué vamos a observar, cómo y para qué, lo cual exige a quienes asumimos la tarea de educar el estar presentes, involucrarnos en esas realidades y propiciar espacios de diálogo, reflexión y construcción de conocimientos a partir de que la experiencia es atravesada por el saber, al decir de Contreras. Entiendo que esto no lo podemos hacer solos, necesitamos de colegas con quienes co-construyamos estas propuestas a partir del aporte de cada uno/a.

En ese sentido creo, y es algo que he aprendido y construido junto a la comisión curricular, que las prácticas tienen que ser espacios de integración que convoquen al trabajo colectivo para interpretación de la realidad y construir conocimientos más profundos. Creo que tenemos la oportunidad de hacerlo con el cambio curricular al cual la universidad nos convoca y que es una deuda para con los estudiantes y la sociedad en general.

### **Respecto a la formación de profesores en Educación Especial ¿se toma conciencia de que los saberes disciplinares son apprehendidos en un profesorado para luego ser enseñados? Con frecuencia se sostiene que las prácticas docentes tradicionales se refuerzan con la enseñanza universitaria.**

**(B.O.):** El escenario de la Educación Especial ha cambiado mucho y demanda un profesional que pueda participar en numerosas organizaciones que incluyen y trascienden a la escuela. El rol siempre será educativo, pero se resignifica según el contexto.

En lo que refiere al trabajo en escuelas, también ha ido cambiando, ya que el profesional de la educación especial no sólo trabaja como docente en escuelas de modalidad especial, sino que forma parte de las escuelas de nivel (en todos los niveles), trabajando como docente de apoyo en conjunto con otros profesores en la búsqueda de procesos de enseñanza que promuevan el aprendizaje de todos/todas las/los estudiantes y, en particular, de estudiantes en situación de discapacidad.

Creo que los estudiantes mismos podrían responder mejor esta pregunta,

pero sé que las asignaturas de Didáctica les brindan saberes que les permitirán abordar los procesos de enseñanza de determinados contenidos específicos. Como dice la Ley de Educación Nacional, la Educación Especial es una modalidad que atraviesa todos los niveles, incluido el nivel superior y a las otras modalidades que lo conforman, por lo cual el desafío es grande.

**La pandemia y sus efectos introdujo demandas y preocupaciones en la escuela secundaria relacionadas con garantizar un acompañamiento docente a estudiantes que se encontraron y se encuentran en distintas situaciones sociales, económicas y educativas. Estas demandas y preocupaciones seguramente se trasladan al proceso de formación docente en la carrera del profesorado en Educación Especial y en otros profesorados: ¿Qué valoración hace al respecto?**

**(B.O.):** Creo que se hicieron visibles, así como también para quienes trabajamos en la universidad. Nos enfrentamos a realidades que estaban pero que, quizás, muchos no las veíamos.

La pregunta es compleja y no me atrevo a avanzar demasiado porque todavía hay mucho por repensar acerca de lo acontecido en la pandemia y en los tiempos posteriores que estamos transitando. Sí creo que esta complejidad que se visibilizó aún más con la pandemia y que se profundizó, tiene que hacernos ver que para acompañar, mediar y ser parte de esa complejidad no podemos seguir pensando y asumiendo al docente en soledad dentro de las aulas. Creo que eso es algo que en la universidad hemos valorado mucho en este contexto, la posibilidad de ser equipo, de potenciarnos con el saber de cada uno/a puesto a disposición de los/as compañeras/os para sostener los procesos de enseñanza y aprendizaje. No sé si lo hicimos bien, pero creo que el trabajo en equipo en las cátedras fue el motor para hacerlo.

El trabajo interdisciplinar que proponemos en el proyecto PIIMEG apunta a eso, a asumirnos como equipo que nos potenciamos unos a otros y podamos aportar algo para que la educación crezca, profundice la complejidad que la atraviesa y reconozca la diversidad en ella.

**Enseñar por fuera del formato tradicional homogeneizador valorando la diversidad se ha tornado muy necesario en los últimos tiempos. Los trayectos de educación en contexto de pandemia que alternaron presencialidad con “virtualidad” evidenciaron distintos ritmos, recursos**

**y herramientas que los estudiantes ponían en juego a la hora de completar sus estudios. ¿Cómo favorecer, desde la formación inicial de profesores, el diseño de unidades didácticas que contemplen a un estudiantado diverso?**

**(B.O.):** Creo que los/las docentes tenemos una responsabilidad muy grande en acercar la realidad de las aulas e interpelarla, resignificarla desde la teoría, como mencioné antes. Pero también debemos asumir que, en las aulas de la universidad, la diversidad está presente y debemos dar respuestas a ello. Muchas veces los/las docentes asumimos la homogeneidad en los grupos de estudiantes, por ejemplo, entendemos que todos los estudiantes tienen dispositivos tecnológicos y exigimos trabajos escritos en computadora, creemos que tienen conectividad para ver una película, para resolver un parcial domiciliario por las plataformas que utilizamos. No digo que todos hagamos eso, pero creo que sucede muy a menudo. Creo que es necesario un trabajo muy importante de articulación entre las didácticas y las prácticas para pensar, conocer y asumir que cada estudiante es diferente en su modo de aprender y, a partir de allí, repensar los procesos de planificación, como una propuesta a ser revisada permanentemente, a ser interpelada, incluso por los propios estudiantes, en este caso de las escuelas secundarias.

**¿Desde las escuelas y desde los profesorado se trabaja interdisciplinariamente para favorecer el desarrollo de prácticas docentes inclusivas? ¿Cuál es su experiencia al respecto?**

**(B.O.):** Me parece que también es muy diversa la forma de relacionarnos con las instituciones en cada formación e incluso al interior de una misma carrera. Hay experiencias como el PIIMEG, que comentaba antes, que busca este trabajo entre los docentes y estudiantes de las asignaturas entre sí y con la escuela para pensar propuestas didácticas que promuevan aprendizajes significativos, anclados en la realidad y en los estilos de aprendizaje de cada estudiante. Ello demanda mucho diálogo, formación, revisión de concepciones, etcétera, lo cual no es sencillo porque la diversidad está presente en nosotros también. Es un desafío aprender a conocernos, dialogar, construir juntos, empatizar, acordar horarios con las condiciones laborales que tenemos.

También creo que este reconocimiento de la realidad en las escuelas no lo logran los docentes solos ni tampoco nosotros desde la universidad, requiere de un trabajo interdisciplinario donde cada uno/a aporte desde su saber. La realidad es tan compleja que es imposible pensar que una sola profesión

pueda dar respuesta a ella. Desde esta idea partimos en el proyecto PIIMEG, necesitamos aprender a trabajar juntos y reconocer lo que otro/a colega (porque compartimos la formación docente) nos aporta, nos irrumpe con sus preguntas, nos ayuda a pensar propuestas que busquen reconocer esa diversidad para que cada estudiante se reconozca, se sienta parte. Ojalá algún día las estructuras de las escuelas secundarias cambien y se pueda comprender esto, ojalá que quienes rigen las políticas públicas sobre educación puedan comprender esta complejidad y asumir al docente inserto en ella.